

Segovia. DIONISIO PEREZ SANZ. Preparar y cultivar la tierra en invernadero, manejar monocultivos, conocer el funcionamiento y las distintas piezas de un motor de explosión, introducirse en el mundo de la informática o estudiar ciencias naturales a través del método científico son algunas de las posibilidades que el centro de Formación Profesional de Ayllón (Segovia) ofrece a sus alumnos dentro del programa experimental de la reforma en primer y segundo ciclo. Lo que hace tan sólo unos años era una típica sección de FP-1 de automoción y administrativo sin apenas alternativas para los jóvenes de la zona, se ha convertido ahora en un instituto de nueva planta que recoge a alumnos de un radio de hasta 30 kilómetros y está comprometido en su promoción sociolaboral en un entorno afectado por la despoblación y las escasas perspectivas de empleo.

Cuando se puso en marcha la reforma de las enseñanzas medias, en octubre de 1983, en la sección sólo cursaban estudios 42 alumnos. Las familias con mayores medios económicos enviaban a sus hijos a Soria, Segovia o Madrid a fin de que estudiaran bachillerato u otras especialidades profesionales debido a la nula oferta educativa de la zona. Cuatro años después, sin embargo, el instituto de Ayllón cuenta con una matrícula de más de 150 estudiantes, dispone del antiguo taller de automoción para realización de actividades del área tecnológica, ha construido un amplio invernadero destinado a la formación en materia agraria, oferta la reforma en primer y segundo ciclo (bachillerato de ciencias naturales y de administración y gestión), y está inmerso en la experimentación de los proyectos *Atenea* y *Mercurio*, de introducción de la informática y el vídeo en el sistema educativo.

Comarca deprimida

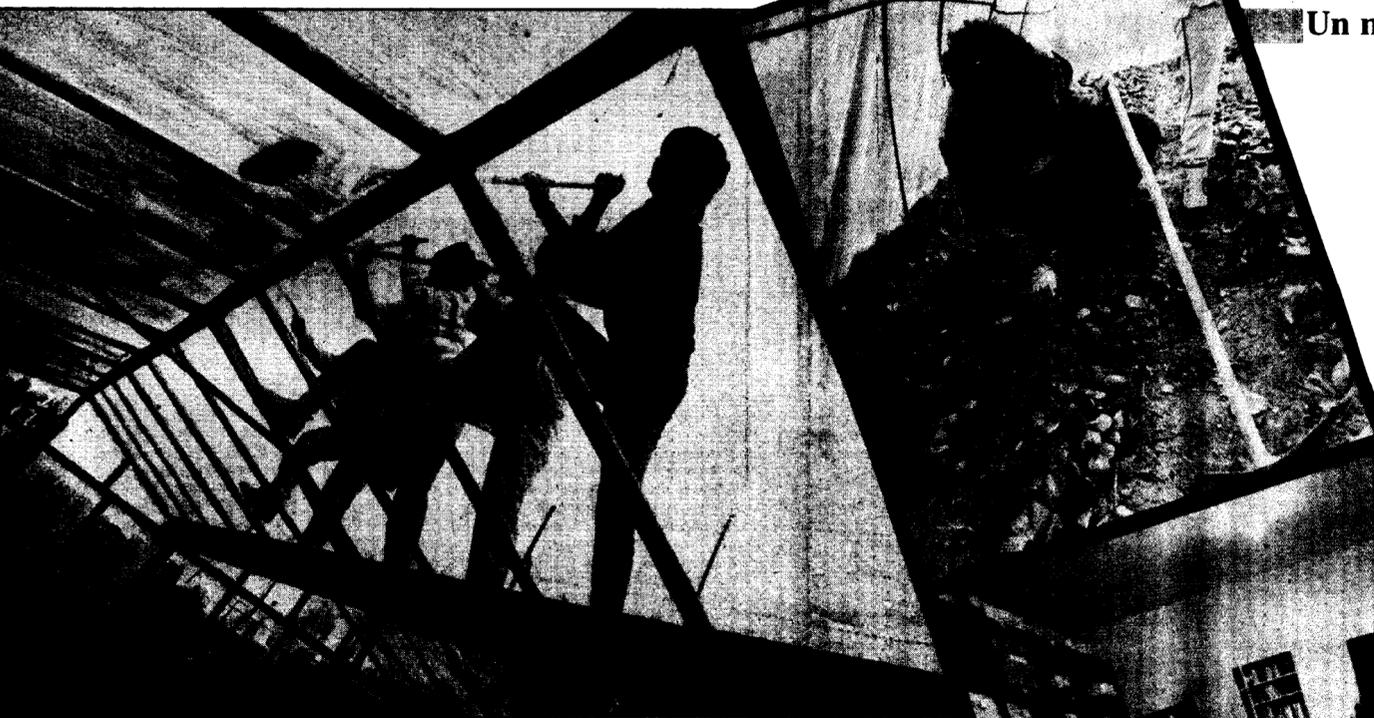
El de Ayllón es el típico ejemplo de centro rural comprometido con los problemas del entorno, que lucha por cubrir las necesidades de la población escolar dentro de una comarca deprimida. «Cuando nos incorporamos a la experimentación del ciclo polivalente nuestro objetivo era ofrecer una enseñanza digna, lo suficientemente interesante como para que los jóvenes se quedaran aquí y buscaran alternativas futuras en el campo laboral», señala Isabel Sanz, jefa de estudios. «En estos años —agrega— hemos seguido las pautas académicas marcadas en la reforma, pero una de nuestras bazas fundamentales, dentro del medio rural, es que la enseñanza esté

ligada al entorno.» Entre el abanico de posibilidades que ofrecía el área tecnológica en el primer ciclo, los profesores se decidieron desde el principio por un tipo de formación agraria, ya que los medios de producción de la comarca son casi exclusivamente agrícolas y ganaderos.

Partiendo de estas premisas y de lo que pedagógicamente se denomina «foco de interés», docentes y alumnos se embarcaron en un proyecto interdisciplinar que incluía la construcción de dos invernaderos y de un panel de placas solares que suministrase calor a los primeros. «La opción estaba clara, sobre todo teniendo en cuenta la escasez de salidas que hay en la zona y que la mayor parte de los padres de los alumnos son agricultores o ganaderos. Esta enseñanza puede tener una cierta influencia de cara a la creación de empresas y actividades nuevas, por medio de cooperativas o gestión de empresas, ya que la industria aquí es nula», dice Isabel Sanz.

Trabajar la tierra

De la formación agraria es responsable Jesús Andrés Morada, maestro de taller de prácticas agrarias que coordina toda el área tecnológica. En su opinión, este tipo de actividades son como una especie de recreo para el alumno, abren la posibilidad de «trabajar y crear», y fomentan la participación de todos. Mientras los escolares, repartidos en grupos, manejan el monocultivo, limpian las cristaleras del invernadero y diseminan abono en su interior, Morada explica algunas de las actividades que tiene programadas para el presente curso: «Ahora estamos preparando los semilleros para hacer un cultivo de lechuga y de judía verde. También queremos hacer una prueba de germinación de las semillas con el fin de que los alumnos se acostumbren a mirar las etiquetas de los envases y adopten una actitud crítica cuando compran un producto. La zona exterior se destinará a plantaciones frutales en palmeta o empalizada. El objetivo no es inculcar la agricultura, sino concienciar a los estudiantes de que es un trabajo como otro cualquiera. En este sentido, es importante que aprendan a hacer una preparación del terreno para cualquier tipo de cultivo, que conozcan las diversas plantaciones que pueden existir, que dominen la fruticultura, sepan hacer una formación de un árbol frutal o poden correctamente.» La zona exterior del invernadero dispone de una caseta meteorológica donde el alumno puede practicar con una veleta, un pluviómetro y un ter-



El instituto de Formación Profesional de Ayllón (Segovia) se ha convertido en los últimos cuatro años en el núcleo revitalizador de una comarca deprimida y con escasas expectativas de empleo. La antigua sección de FP de administrativo y automoción, ubicada en un punto central entre las provincias de Segovia, Soria y Burgos, ofrece a sus escolares, a través de la reforma de las enseñanzas medias, un modelo educativo polivalente y comprometido con el entorno.

La labor educativa de un centro rural comprometido con el entorno

El centro de FP de Ayllón (Segovia) ofrece a sus escolares diversas alternativas de estudio

El bachillerato de administración y gestión en el segundo ciclo y la formación en materia agraria en el primero son algunas de las alternativas que el centro ofrece a sus escolares.



Un modelo educativo polivalente

mómetro de mínimas y máximas, aparatos que detectan los vientos dominantes en la comarca, la humedad o la inversión térmica, fenómenos atmosféricos cuyo conocimiento es necesario para sacar el rendimiento adecuado a instalaciones ganaderas y plantaciones.

El área tecnológica comprende también actividades en el antiguo taller de automoción, situado a un centenar de metros del instituto. Motores, compresores, tornos, fresadoras, sopletes de soldadura, equilibrador de ruedas, taladros y un gran número de herramientas componen el instrumental básico del centro para el desarrollo de destrezas manuales. A pesar de que la mayor parte de los aparatos tienen que ver con el automóvil, Morada, encargado también de esta disciplina, quiere realizar proyectos eléctricos

cos y alguno mecánico. «Con los alumnos del ciclo polivalente tengo la idea de hacer maquetas y peceras por el momento. Lo importante es que aprendan el manejo de las distintas herramientas como la soldadura, el aplicador de silicona, la sierra o la lima. En el aspecto mecánico tenemos previsto el montaje y desmontaje de los motores de automoción, que nos servirá para conocer su funcionamiento y las piezas que los componen.»

Módulos profesionales

A finales del presente curso, los alumnos que superen el segundo ciclo de reforma y la prueba homologada que aún debe diseñar la Administración educativa podrán optar por seguir estudios universitarios o acceder a una serie de módulos profesionales que completen su formación académica. Los profesores del instituto de Ayllón gestionan en estos momentos con las autoridades el tipo de módulos que podrían implantarse en la zona. «Aunque los alumnos que pasan al segundo ciclo ya no siguen la formación agraria, en la comarca este modelo de enseñanza es bastante necesaria, ya que todo se basa en la agricultura, fundamentalmente de secano: cereales, trigo y cebada. Por eso, el tipo de módulo profesional que mejor rendimiento puede dar es el de creación y organización de cooperativas agrícolas», indica Isabel Sanz.

Otras posibilidades son la gestión de empresas —hay una veintena de alumnos matriculados en el bachillerato de administración y gestión— o la utilización del taller para cursillos de formación ocupacional, aspecto que debe gestionarse con el

Instituto Nacional de Empleo (INEM).

Gracias a la incorporación al proyecto *Atenea*, el centro cuenta con una docena de ordenadores que son utilizados por los alumnos del bachillerato de administración y gestión, y por aquellos que han elegido la informática como materia optativa en el primer ciclo. María José Gil, coordinadora del área, plantea la asignatura con la finalidad de que conozcan las posibilidades de un ordenador y sus alternativas en el futuro laboral. «No se trata de que el alumno sea programador de ordenadores, sino simplemente usuario, que se familiarice con su manejo. Las clases, por tanto, se emplean en la utilización de procesadores, bases de datos, hojas de cálculos y otras aplicaciones estrechamente relacionadas con procesos administrativos y contables, nóminas o gestión de empresas. La metodología de la informática —agrega María José Gil— está orientada hacia la gestión, así como al conocimiento de los sistemas operativos.»

Otro grupo de estudiantes cursa el bachillerato de ciencias naturales a través del método científico. El centro cuenta con el material estándar de cualquier instituto de enseñanza media, pero presenta deficiencias en el referido a mobiliario. Según la profesora de ciencias naturales, «en el segundo ciclo se pretende que el alumno adquiera un mayor número de conocimientos, sin olvidar los objetivos que son más específicos del área». «En el ciclo polivalente —añade— el estudiante ya ha respondido a los objetivos fundamentales, aspecto que le permite ahora trabajar con mayor fluidez y rigor científico y poner en práctica la experimentación, la observación, el análisis.»

Mayor rendimiento escolar en el segundo ciclo

Centro atípico

Esta variedad de actividades distintas y el hecho de que en la propia reforma no se contemple un modelo de formación agraria como objetivo específico hacen del instituto de FP de Ayllón un centro atípico, que no sigue las pautas de otros centros rurales experimentales en parecidas circunstancias. A pesar de ello, la experiencia de los últimos cuatro años ha sido muy bien acogida por los padres y ha cambiado las actitudes profesionales del profesorado. Los primeros han reaccionado muy bien ante la reforma. «El hecho de que al salir de EGB no tengan que mandar a sus hijos a estudiar a Madrid o Segovia es perfecto para ellos», dice Isabel Sanz. «La enseñanza sigue siendo gratuita —agrega—, y muchos alumnos disfrutan de becas, comedor y transporte escolar. Los chicos además están «recogidos», que es lo que quieren sus padres, quienes, por otra parte, tampoco se han enterado muy bien lo que significa la reforma desde el punto de vista académico.»

Los que sí se han enterado han sido los docentes (19 en total), como lo demuestra su cambio de actitud a la hora de enfocar la enseñanza. Según la jefa de estudios, que está en el centro desde el comienzo de la experiencia, «la evolución ha sido muy grande en este tiempo, y cada vez cuesta menos ver la educación de una forma distinta y programar de acuerdo con unos objetivos algo que antes era impensable. Los docentes del centro, la mayor parte de ellos en expectativa de destino, son jóvenes y con una experiencia corta en el campo educativo, por eso se acoplan con mayor rapidez que otros a un método de trabajo activo e interdisciplinar».

El cambio de actitud del profesorado, la programación interdisciplinar, la metodología activa, el mayor rendimiento escolar o el interés de todos por los asuntos del centro, son algunos de los rasgos fundamentales que caracterizan el nuevo modelo educativo que desde hace cuatro años se experimenta en el instituto de FP de Ayllón. Rosario Rodríguez, profesora de francés y coordinadora de la reforma en el centro, entiende que «el resultado del esfuerzo realizado se refleja sobre todo en el segundo ciclo experimental, donde el alumno rinde mucho más en clase, tiene un método de estudio asimilado y una mayor disposición para el trabajo». Esta es la cosecha de una siembra que ha tenido como principales semillas el método de trabajo activo, la programación por objetivos y el fomento de una actitud crítica y participativa en el aula.

«El alumno que accede al segundo ciclo —dice Isabel Sanz— se muestra mucho más asentado, sabe lo que quiere y denota un comportamiento y actitud distintas. Eso se refleja en el interés por todo lo que atañe al centro (los alumnos se encargan de la cafetería y la biblioteca), en la disposición para el estudio y la investigación y en la toma de iniciativas propias.»

Tras los primeros resultados escolares, los profesores se han dado cuenta de la importancia que tiene la motivación entre los alumnos. «Plantamos normalmente núcleos de interés por áreas de estudio o interdisciplinares que no duren demasiado tiempo, para evitar que terminen aburriéndose. Un núcleo de interés que introducimos todos los años es el de la plaza del pueblo, ya que en ella hay un gran número de aspectos sobre los que poder profundizar dentro de las distintas materias del currículum: mediciones, planos, estilo arquitectónico, historia, actividad comercial, cultura, etcétera.»

Otra novedad importante es la creación de una biblioteca de aula para que los chicos dispongan de la mejor documentación posible. «En realidad —apunta la jefa de estudios—, los libros de texto no han desaparecido del método de trabajo. Lo que se pretende evitar es que las únicas fuentes de información sean el profesor y el libro de texto único. La intención es fomentar entre los escolares la inquietud por buscar e investigar, tanto en la biblioteca de aula como en la propia calle.»

